

El o la docente formula un problema para que lo resuelvan las y los estudiantes a partir del análisis de evidencia. Para ello, caracteriza brevemente a las civilizaciones azteca e inca (gobierno, población, desarrollo cultural y científico) y plantea: si aztecas e incas eran civilizaciones muy avanzadas, con poderosos ejércitos capaces de conquistar extensos territorios, ¿por qué fueron derrotados tan rápido por un grupo relativamente pequeño de soldados españoles? Para que las y los estudiantes elaboren sus respuestas, puede sugerirles estas u otras fuentes:

Texto 1 (fuente primaria)

“Y dijo el Xicotenga que él venía de parte de su padre y de Maseescaci [cacique tlaxcalteca, al igual que Xicotenga] y de todos los caciques y República de Tlaxcala a rogarle que les admitiese a nuestra amistad, y que venía a dar la obediencia a nuestro rey y señor, y a demandar perdón por haber tomado armas y habernos dado guerras [...].

Y dio muchas quejas de Montezuma [Moctezuma] y de sus aliados, que todos eran contra ellos y les daban guerra, puesto que se habían defendido muy bien, y que ahora quisiera hacer lo mismo contra nosotros, y no pudieron, y aun que se había juntado tres veces con todos sus guerreros, y que éramos invencibles, y que como conocieron esto de nuestras personas, que quieren ser nuestros amigos y vasallos del gran señor emperador don Carlos, porque tenían por cierto que con nuestra compañía serán guardados y amparados sus personas y mujeres e hijos y no estarán siempre con sobresalto de los traidores mexicanos. Y dijo otras muchas palabras de ofrecimientos de sus personas y ciudad”.

Bernal Díaz del Castillo¹. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, capítulo XXXI. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espana-tomo-i--0/html/> (consultado el 24 de abril de 2015).

Texto 2

“¿Cómo es posible que imperios tan fuertes como el azteca y el inca fueran destruidos tan rápidamente por unos centenares de españoles? Sin duda los invasores se beneficiaron de la superioridad de las armas: espadas de acero contra lanzas de obsidiana, armaduras de metal contra túnicas forradas de algodón, arcabuces contra arcos y flechas, caballería contra infantería. Pero esta superioridad técnica parece que fue de una importancia relativa: los españoles poseían pocas armas de fuego en el momento de la conquista, y eran de disparo lento; su impacto desde el principio fue, como en el caso de los caballos, principalmente psicológico.

La victoria española fue ciertamente facilitada por las divisiones políticas y étnicas del mundo indígena: los imperios azteca e inca habían sido construidos por sucesivas conquistas. Algunos grupos veían en la llegada de los invasores una oportunidad para librarse de la dominación opresiva: tanto era así, que fueron los mismos indios quienes proporcionaron el grueso de sus ejércitos conquistadores a Cortés y Pizarro, los cuales eran tan numerosos como los ejércitos

¹ Bernal Díaz del Castillo fue un soldado y cronista que integró la expedición de Hernán Cortés.

azteca e inca contra los que luchaban. En México, los recién conquistados totonacas se rebelaron contra Moctezuma y se aliaron con los españoles, quienes inmediatamente recibieron una ayuda decisiva de los tlaxcaltecas. En Perú, la facción de Huáscar se unió a Pizarro, quien también consiguió la ayuda de grupos tales como los cañaris y los huancas, los cuales se negaron a aceptar el dominio de los incas”.

Wachtel, N. (1990). Los indios y la conquista española. En Bethell, L. (Ed.). *Historia de América Latina*
1. *América Latina colonial: la América precolombina y la conquista*. Barcelona: Crítica.

Texto 3

“En vísperas de la invasión española, México-Tenochtitlán, la metrópoli azteca, era el centro administrativo de un complejo conglomerado político y socioeconómico. Varios autores, al describir la naturaleza política de esta entidad, han empleado términos como imperio, reino o confederación de señoríos, e incluso de tribus. La mayoría de los antiguos estados de la Meseta Central (como los de Chalco-Amaquemeca, Cuitláhuac, Xochimilco, Coyohuacán y Culhuacán) y muchos otros en las zonas de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas reconocieron el dominio azteca. Todos estaban sometidos de diferentes maneras a la metrópoli mexicana. No obstante, incluso en los casos en que los mandatarios locales continuaban gobernando, reconocían a México-Tenochtitlán como la metrópoli central, desde donde emanaban las órdenes y las exacciones, que incluían el pago de los tributos y diversos servicios personales, como la «protección» de las rutas comerciales. Los dioses tutelares de los señoríos dominados compartían la suerte de sus pueblos. En México-Tenochtitlán existía un templo, el Coateocalli, o «casa común de los dioses», en donde se guardaban los dioses tutelares de las ciudades y provincias sometidas: eran considerados como «cautivos divinos». Sus destinos, tonalli (como en el mito de Huitzilopochtli, quien incorporó a su propio ser los destinos de los Cuatrocientos Guerreros del Sur), preanunciaban el futuro augurado al «pueblo del sol». Por otra parte, el idioma náhuatl se convirtió en la *lingua franca* para una gran extensión de Mesoamérica. Los que hablaban las lenguas otomi, mazahua, matlatzinca, tepehua, totonaca, tlanepanca, mazateca, mixteca, zapoteca y otras, como chontal, tzeltal y tzotzil, tenían que emplear a menudo la lengua de los gobernantes de Tenochtitlán”.

León-Portilla, M. (1990). Mesoamérica antes de 1519. En Bethell, L. (Ed.). *Historia de América Latina*
1. *América Latina colonial: la América precolombina y la conquista*. Barcelona: Crítica.

Texto 4 (fuente primaria)

“La orden y manera que los incas tenían de conquistar las tierras y el camino que tomaban para enseñar las gentes a la vida política y ciudadana, cierto no es de olvidar ni de menospreciar; porque desde los primeros reyes, a los cuales imitaron los sucesores, nunca hicieron guerra sino movidos por alguna razón que les parecía bastante, como era la necesidad que los bárbaros tenían de que los redujesen a vida humana y política, o por injurias y molestias que los comarcanos hacían a sus vasallos, y antes que moviesen la guerra, requerían a los enemigos una y dos y tres veces. Después de sujeta la provincia, lo primero que el Inca hacía era que, como en rehenes, tomaba el ídolo principal que aquella tal provincia tenía y lo llevaba al Cozco; mandaba que se pusiese en un templo hasta que el cacique y sus indios se desengañasen de la burlería de sus vanos dioses y se aficionasen a la idolatría de los incas, que adoraban al Sol. No

echaban por tierra los dioses ajenos luego que conquistaban la provincia, por la honra de ella, porque los naturales no se desdeñasen del menosprecio de sus dioses hasta que los tenían cultivados en su vana religión. También llevaban al Cozco [Cusco] al cacique principal y a todos sus hijos, para los acariciar y regalar, y para que ellos, frecuentando la corte, aprendiesen, no solamente las leyes y costumbres y la propiedad de la lengua, mas también sus ritos, ceremonias y supersticiones; lo cual hecho restituía al curaca en su antigua dignidad y señorío y, como rey, mandaba a los vasallos le sirviesen y obedeciesen como a señor natural. Y para que los soldados vencedores y vencidos se reconciasen y tuviesen perpetua paz y amistad y se perdiese y olvidase cualquiera enojo o rencor que durante la guerra hubiese nacido, mandaba que entre ellos celebrasen grandes banquetes, abundantes de todo regalo”.

Inca Garcilaso de la Vega². *Comentarios reales de los Incas*, 1609.

Texto 5

“Al lado de la magnífica metrópoli azteca (que visitó como invitado en 1519) estaban las realidades impuestas por el Imperio mexicana. Conoció el odio profundo que los totonacas, tlaxcaltecas y muchos otros grupos y tribus profesaban a los mexicas. Se aprovechó de esto y, sin reparar del todo en ello, jugó un papel clave en el último capítulo de la historia de la Mesoamérica autónoma. Los enemigos de Tenochtitlán creían que los españoles les iban a favorecer. Con esta creencia lograron vencer a los mexicas, ignorando por un momento que sus aliados exteriores eran los únicos que se beneficiarían de tal victoria. El nuevo orden español — político, religioso, socioeconómico— implantado, inexorablemente habría de afectar por igual a mexicas, tlaxcaltecas y al resto de los pueblos mesoamericanos”.

León-Portilla, M. (1990). Mesoamérica antes de 1519. En Bethell, L. (Ed.). *Historia de América Latina*
1. *América Latina colonial: la América precolombina y la conquista*. Barcelona: Crítica.

Texto 6

“Está dentro de la misma naturaleza de la conquista que las voces de los vencedores tengan mayor repercusión que las de los vencidos. Esto es especialmente cierto en las Américas, donde un mundo conquistado muy pronto iba a ser un mundo destruido. En cualquier caso, se trataba de un mundo de infinita variedad, desde los densos asentamientos de poblaciones como en Mesoamérica y los Andes hasta los pueblos parcialmente sedentarios de la periferia de esas regiones, pasando por grupos de cazadores y recolectores como los que vagaban al norte de México y las llanuras argentinas. [...]

El problema más inmediato para los españoles fue cómo conquistar y después mantener las zonas de mayor interés para ellos, con las grandes poblaciones sedentarias en Mesoamérica y los Andes, donde las posibilidades de riquezas minerales y una mano de obra disciplinada justificaban el esfuerzo de la conquista. Pero la misma extensión y el carácter de estas poblaciones de Mesoamérica y los Andes resultaban finalmente ser más bien una ventaja que una desventaja para los españoles. En los imperios azteca e inca, una multiplicidad de tribus competidoras brotaron bajo una forma de control central que era más o menos protestado. Esto permitió a los españoles enfrentar un grupo tribal contra otro y volver a los pueblos contra sus

²Inca Garcilaso de la Vega fue un escritor y cronista de origen mestizo.

odiados jefes. También significó que, una vez que el poder central quedó derrotado, los españoles sucesivamente se convirtieron en los jefes de poblaciones ya acostumbradas a algunos grados de subordinación. Sin embargo, los pueblos de la periferia de estos «imperios», y los que se hallaban dispersos por las áridas tierras poco pobladas del norte de México o las regiones selváticas de la América del Sur meridional, resultaron ser incomparablemente más difíciles de dominar, en especial cuando habían tomado la medida de la forma de combate de los españoles y aprendido a usar armas de fuego y caballos”.

Elliot, J. (1990). La conquista española y las colonias de América. En Bethell, L. (Ed.). *Historia de América Latina 1. América Latina colonial: la América precolombina y la conquista*. Barcelona: Crítica.

Tras el análisis, las y los estudiantes comparten sus respuestas. En conjunto con el o la docente, crean un organizador gráfico que muestre la multicausalidad de la derrota de los grandes imperios indígenas.

Observaciones a la o el docente

Las y los estudiantes ya resolvieron una pregunta problema a partir de evidencia, de modo que, considerando la evaluación de ese trabajo, puede decidir si el curso o algunos grupos requieren de mayor mediación, o si son capaces de enfrentar el ejercicio de manera más autónoma. En el caso de esta actividad, el énfasis de la resolución de la pregunta problema está dado por la comprensión de la multicausalidad de la Conquista.

Aborde explícitamente que la causalidad no es lineal, y que hay ciertos factores que tienen mayor peso que otros para explicar la derrota de los imperios precolombinos. Al trabajar la respuesta escrita, es importante que las y los estudiantes no listen las causas, sino que efectivamente redacten un texto. Ello le facilitará evaluar si en verdad comprenden la relación entre los factores que explican la derrota indígena.

Los textos 3 y 4 permiten aproximarse a un elemento que probablemente sea menos familiar para las y los estudiantes: el sentido de la guerra en las sociedades originarias. Considere que esta era una práctica ritualizada y que los pueblos derrotados generalmente debían tributar y reconocer el dominio político y religioso del vencedor, pero no perdían totalmente su forma de vida. Para más antecedentes, en *Historia de Tlaxcala* el cronista Diego Muñoz Camargo (1529-1599) describe la forma de hacer la guerra de los pueblos que habitaban la zona de México. Consulte la sección del libro “Arte militar” en <http://www.cervantesvirtual.com/>

En el desarrollo de esta actividad, estimule actitudes como el respeto y la defensa de la igualdad de derechos esenciales de todas las personas, sin distinción (OA A), y el respeto a la diversidad cultural, religiosa y étnica y a las ideas y creencias distintas de las propias (OA B). También podría incluir criterios de evaluación que evidencien estas actitudes, lo que le permitirá fortalecer las áreas más débiles en futuras actividades.